



El SNTE y la 4T: Historia y lecciones

* Por Bulmaro Pacheco



El dirigente nacional del SNTE, Alfonso Cepeda Salas, le prometió hace algunos meses a Morena afiliarse a 10 millones de militantes, básicamente del sector educativo. La semana pasada informó que había afiliado a 1.2 millones. ¿De dónde los sacaría? En realidad, y tras casi ocho años de gobierno de la 4T, el SNTE no ha recibido el trato ni la influencia política que esperaba. Por varias razones, el gobierno de la 4T le ha dado mucho más a la CNTE, a pesar de su escasa representación nacional. Históricamente al SNTE y a sus dirigentes se les otorgaban posiciones importantes del sistema político mexicano tanto en los gobiernos del PRI como en los del PAN. En 1964 estuvieron cerca de dirigir la SEP pero al final Agustín Yáñez le ganó la carrera a Jesús Robles Martínez. López Obrador violó esa regla no escrita (de unificar poder sindical con la administración educativa), y sin empacho alguno, —después de cancelar la reforma educativa de Peña Nieto—, entregó la SEP a la CNTE en la persona de Leticia Ramírez Amaya, exdirigente de la Sección 9 de la CNTE, a la salida de Esteban Moctezuma Barragán. ¿A cambio de qué, entonces,

ese compromiso de afiliar trabajadores de la educación a Morena? Esta novedad política representa algo que nunca sucedió —ni en los gobiernos del PRI ni del PAN— en el sindicato más plural de México en lo político, social y cultural. ¿Sabrá Cepeda que el artículo 3 de la Ley General de Partidos Políticos prohíbe la afiliación corporativa? ¿Sabrá que la organización sindical más grande de México, en su pluralidad, ha dado figuras como Lucio Cabañas, José Vasconcelos, Vicente Lombardo, Enrique Olivares, Genaro Vázquez y Othón Salazar, entre otros, quienes hicieron historia en México?

Los cambalaches políticos entre el gobierno y el sindicato tienen su historia. La relación con el gobierno desde la creación del sindicato, en 1943, ha tenido sus altibajos y excepciones con los dirigentes morales de la organización: Jesús Robles Martínez, Edgar Robledo Santiago, Manuel Sánchez Vite, Carlos Jonguitud Barrios, Elba Esther Gordillo Morales, Juan Díaz de la Torre y Alfonso Cepeda. A Robles Martínez se le permitió impulsar candidatos al gobierno de Colima y el presidente Díaz Ordaz lo nombró director de Banobras. A Manuel Sánchez Vite lo hicieron gobernador de Hidalgo y dirigente nacional del PRI, y a Edgar Robledo

Santiago lo promovieron como director general del ISSSTE. El presidente Luis Echeverría promovió la caída del grupo de Robles Martínez, que había controlado el sindicato por 25 años, e impulsó la llegada del profesor Carlos Jonguitud Barrios con su agrupación “Vanguardia Revolucionaria” del SNTE, en septiembre de 1972. Jonguitud consiguió posiciones políticas para los maestros en el Congreso de la Unión, en los congresos locales y en los ayuntamientos. Fue diputado federal y senador en dos ocasiones, director general del ISSSTE y gobernador de San Luis Potosí de 1979 a 1985. Cayó de la gracia presidencial en abril de

